

Al ritmo de China

Los países asiáticos se están constituyendo como los ejes de la economía, este “reordenamiento” mundial, en el que China es el protagonista, representa nuevos retos y oportunidades para la economía Colombiana.

Por:

Carolina Soto

Vicepresidente Ejecutivo
FASECOLDA

El nuevo milenio ha venido acompañado de un reacomodamiento en el orden económico mundial, que venía gestándose desde finales de los años 70. El peso relativo de las economías emergentes, con Asia a la cabeza, es cada vez mayor. La participación de estos países en el PIB global pasó de 31% a 42%

entre la década de los 80 y la actual. La ventaja de las economías asiáticas sobre las latinoamericanas también se ha acentuado en las últimas tres décadas. De una participación similar en el PIB mundial, del orden del 10%, a mediados de los años 80, Asia representa hoy el 24,1% mientras América cayó a un modesto 8,6%.

Editorial

Sin embargo, la reciente coyuntura económica global, caracterizada por turbulencias en las economías más desarrolladas, ha evidenciado nuevas vulnerabilidades y fortalezas de los distintos países y regiones. De acuerdo con los pronósticos del Fondo Monetario Internacional, las economías emergentes continuarán liderando el crecimiento mundial, pero a diferencia de lo observado en el pasado, América Latina podría incrementar en esta década su contribución a la producción global.

Varios factores contribuyen a este alentador panorama. Por una parte, las proyecciones de crecimiento económico para China, incluso en un escenario de desaceleración o estancamiento de las economías avanzadas de las que depende en buena parte su comercio, hacen prever que la demanda por materias primas mantendrá su dinamismo. Y en este frente, América Latina parece estar viviendo su “cuarto de hora”. En los últimos años, los precios de las materias primas – metales, alimentos, productos agrícolas y energéticos – se han multiplicado entre dos y cuatro veces. En este contexto, los países que mantengan o incrementen sus lazos comerciales con China, directa o indirectamente, saldrán beneficiados.

Los acuerdos comerciales de algunos países de América Latina con China y otros miembros de la APEC, así como el fortalecimiento del intercambio comercial entre las dos regiones, ha abierto nuevos mercados y nuevas posibilidades de expansión, permitiendo a la vez la diversificación de las exportaciones latinoamericanas. El caso de Brasil resulta bastante ilustrativo. Sus exportaciones a China han aumentado a una tasa de crecimiento anual compuesto cercana a 50% en los últimos 12 años.

De otra parte, las condiciones macroeconómicas de América Latina muestran también un fortalecimiento y una mayor capacidad de respuesta frente a las crisis.

Las proyecciones del FMI contemplan una importante reducción de la inflación y un crecimiento económico sostenido, aunque moderado. Colombia sobresale en este escenario superando el promedio esperado para la región en los próximos cinco años, tanto en crecimiento del PIB (2,7% por encima del promedio) como en inflación (0,4% menos que el promedio). En comparación con nuestros vecinos, los pronósticos del FMI para Colombia lo ubican en el lote de la delantera en la región. Las perspectivas para el próximo lustro muestran una senda de crecimiento superior a la de Venezuela, Ecuador y Brasil, y similar, aunque ligeramente inferior al Perú.

En buena parte el impulso del crecimiento económico en Colombia parece proceder del dinámico consumo de los hogares. En los últimos tres trimestres la tasa de crecimiento del consumo ha superado a la del producto y adoptado una firme trayectoria ascendente. El Banco de la República intentó frenar esta situación con incrementos sostenidos de la tasa de interés de intervención, pero suspendió su política contraccionista frente a la agitada coyuntura internacional. Es de esperarse que la tasa de interés termine el año al alza. Llama la atención la severidad de la crisis en Estados Unidos y Europa frente a episodios similares, de crisis, en América Latina. El tamaño relativo del déficit fiscal, el endeudamiento público, y los balances de cuenta corriente superan varias veces los observados en los peores momentos de las economías latinoamericanas.

Otro factor común de las economías de América Latina es la consolidación de una clase media creciente. El mayor crecimiento se está traduciendo en un aumento de las clases medias con la consecuente reducción de la pobreza. Desde principios de la década pasada, la brecha histórica de más de veinte puntos entre el porcentaje de población pobre y el porcentaje de la clase media ha comenzado a cerrarse, siendo similares en la actualidad. Asimismo, la desigualdad en América Latina

Editorial

ha venido perdiendo terreno en los últimos diez años, con excepción de Colombia donde ha permanecido estable. Mientras tanto, la situación de la clase media en países desarrollados como España, Francia o Estados Unidos está empeorando y el escepticismo frente a un mejor futuro es creciente.

El nuevo orden económico mundial, en el que China es el protagonista, representa nuevos retos y oportunidades para la economía Colombiana. En la última Convención Internacional de Seguros de Fasecolda, se pusieron de presente los principales riesgos que enfrenta el país en los ámbitos económico y social, así como ante fenómenos naturales catastróficos. En el frente económico parece existir

consenso sobre el nuevo estadio alcanzado por la economía colombiana, caracterizado por mayores niveles de crecimiento, recuperación de las finanzas públicas y estabilidad macroeconómica. Sin embargo, subsisten preocupaciones no relacionadas con factores de coyuntura externa. Los principales riesgos se concentran en el área social ante los altos niveles de informalidad laboral, la fragilidad del sistema pensional y la creciente desigualdad en el ingreso. Las reformas estructurales que en estas materias adelante el gobierno y la celeridad con que las emprenda, serán la base que marcará la diferencia para que la economía colombiana ascienda con firmeza un escaño más en la senda de crecimiento.

- » Los acuerdos comerciales de algunos países de América Latina con China y otros miembros de la APEC, así como el fortalecimiento del intercambio comercial entre las dos regiones, ha abierto nuevos mercados y nuevas posibilidades de expansión, permitiendo a la vez la diversificación de las exportaciones latinoamericanas.